



Numero Segundo.

EL HOMBRE CONSIDERADO
*en sus engañosos placeres , apetitos,
 y pasiones.*

EL riesgo à que me expongo con el presente discurso , dèxolo à la consideracion del menos bien instruido. Algo ha de aventurar quien pretenda tener correspondencia continuada con la razon : esta es prima hermana de la Justicia, que todos la quieren , pero ninguno por su casa. Proferir la razon , que es lo mismo que decir la verdad , es un negocio en que estàn casi enlazados la felicidad , y los infortunios , y raras veces se quedan en la indiferencia estos dos extremos ; porque , ò diciendo lo que es la razon se desmerece entre los que hacen comercio de la preocupacion con los ignorantes ; ò profiriendo la verdad se adelanta la dicha con los que viven en dulce conforcio con la prudencia. De estos el numero se

C 2

di-



dilata muy poco , y de aquellos la suma no tiene termino. Ultimamente hay que temer un disgusto en materia que tiene contra si la innumerable caterva de los necios.

2 Riesgos hay en todas nuestras operaciones. Si somos profesores de la virtud , el vicio nos hace guerra , favorecido del error. Si somos infelices feudatarios del vicio , el desacierto de nuestra mala conducta inquieta nuestros placeres, y enmedio del mayor regocijo hace melancolicos rumores el remordimiento: Si somos almas fatuas por la indiferencia ; esto es, ni virtuosos por negligentes , ni criminales por estolidos , la misma neutralidad de nuestros afectos nos constituye combatidos , ò por los sobrecejos que forma el desdèn de los orgullosos , ò por los lamentos , que compadeciendo nuestra laxitud , y dexadèz arroja compasiva la virtud. Esta perplexidad de ser siempre el Hombre objeto equivoco entre sus semejantes , pudiera bastarnos para formar una idèa exacta de la infelicidad, que llevamos sobre los delicados hombros de nuestra funesta natural constitucion. Quiero passar del diseno al bulto, para que vean todos los hombres , hasta los mas ciegos, el cumulo de las miserias , que los asaltan , aun desde antes de nacer , hasta la sepultura.

3 El estado del Hombre sobre la tierra, no es mas que un compuesto de dolores , sobresaltos , desventuras, è inquietudes. Melancolico destino ! Infeliz estado ! El Hombre es mor-

mortal, muchos meses antes de nacer. Entra en el Mundo, y halla, como delinquente, levantado contra su vida el suplicio. No bien se aparta del vientre de su madre, quando se vè afaltado de tormentos, no menos crueles que indefinibles. Antes anuncia à sus Padres sus aflicciones con el llanto, que el inocente regocijo de su nacimiento. Pero como no ha de gemir, si sale al Mundo à padecer, y acaso à llorar mas que à reir? Respira, abre los ojos, y se mueve; pero se duda si son acciones estimuladas de algun vehemente dolor que le maltrata, ò producidas por naturaleza. Comienza la espinosa carrera de la vida, y passa por los enmarañados trámites de ignorados, pero agudos, dolores que lo atenazan, ardientes calenturas que lo devoran, extremas necesidades que lo angustian, y mortales desmayos que lo aniquilan. Desde el blando, y movedizo reclinatorio de la cuna se vè por instantes al umbral del sepulcro, respirando en cada aliento un sin numero de peligros. Sale (demos que tal suceda) sin lesion de las enfermedades de la niñez, y no por esto es su vida mas dichosa, pues en cada accion de disgusto, ò complacencia lleva ferida la vida.

4 Passa de las molestias, y disgustos de niño, y es preciso que à proporcion que crece en cuerpo, doble la cerviz al grave peso del trabajo, y cargue de cuidados enojosos el espiritu. Al apuntar en el lo varonil, yà están en acecho para probar su firmeza, ò debilidad, negocios

dificiles , y escabrosos : en cada idèa que patrocina su deseo , se le multiplican los embarazos ; al afomarse á los ojos , y demás sentidos una complacencia , ò un pesar , se irritan las pasiones contra la razon : busca el descanso en el lecho , y le usurpan la quietud la vigilia , y el sobresalto : ultimamente , hecho para el campo de batalla todo el Mundo , por todas partes aspiran á emponzoñarle el placer , ò la quietud las pesadumbres.

5 Esta es constitucion desgraciada, pero tiene la medula feliz , quando se sufre á esfuerzos de la inocencia. Sacale del recinto venturoso del candor, y honestidad, la libre desemboltura del apetito ; y si se concede à sus alhagos , se mira sumergido en innumerables defectos , que creciendo la confusion , terminan en delitos : le roe las entrañas el gusano , ù oruga del remordimiento de la conciencia : turbase el espiritu con la chusma desordenada de los sobresaltos, y se levantan un sin numero de escollos en el tempestuoso pielago de sus gustos mas favorecidos. Consumese el vigor de la prudencia con mil accidentes , efectos contagiosos de la voluntad desordenada. Arrebatanle la consideracion, ò synderesis las vanidades , á violencias de la presumpcion , y por una magia funesta de este Mundo engañoso, se vè atormentado igualmente del deseo , ò possession de una rica felicidad, como oprimido de los rigores de la escasez.

6 Por todas partes busca el Hombre el
re-

39
 reposo , y la quietud , y por todas no hállase otra
 cosa que congoja , y aflicción. Del propio mo-
 do que si todos los males , que lleva consigo la
 naturaleza , fueran de muy poca importancia ,
 los hombres , para mas infelicitarse , fatigan la
 industria , y el ingenio para atormentarse unos
 à otros. El humor , el genio , las pasiones , la
 injusticia , la embidia , la calumnia , la violencia ,
 los engaños , los pleytos , los odios , y todo el
 veneno de la malicia se advierte esparcido por
 donde quiera que pone el Hombre las plantas.
 Admirase , como efecto prodigioso de la igno-
 rancia , y del odio , hundido el Hombre en una
 mala raza de disgustos , è inquietudes , que no
 han sabido producir jamás las desventuras , ni
 las enfermedades. El honor mismo , que es vi-
 da de los corazones bien complexionados , suele
 ser un agente solícito , y eficaz de mil sobrece-
 jos de la ira , y de un sin numero de furiosas de-
 terminaciones para la destemplanza. Lo que
 mas assombra de todas estas desdichas es , que
 no sabe , ni puede muchas veces prevenirse con-
 tra ellas la prudencia , ni armarse , para sentir
 menos su choque , la industria. Aun no finali-
 zan aqui los desastres , y estragos del sosiego del
 Hombre; pues aunque la tranquilidad de la bue-
 na conciencia constituya al justo , y virtuoso
 mas pacifico en medio de sus penas , que al in-
 justo en el cúmulo de sus satisfacciones , y ale-
 grías , con todo , la virtud le serena el espíritu ,
 pero no le quita el sentimiento ; y su estado se

hace otro tanto mas lastimoso, y digno de llanto, quanto mas insultada vemos la virtud por los réprobos. Oh dolor ! Quien podrá llamarse feliz en el Mundo, si aun no puede conseguir del mundo la virtud este privilegio ? Nadie puede atribuirse el adjetivo de dichoso, hasta que decida de su buena, ò mala conducta el funesto tribunal del feretro.

7 A pocos gustará el discurso antecedente, porque se descubre sin rebozòs lo que es en la realidad el Hombre ; y no hay peor cosa en la Naturaleza humana para sus Individuos, que darles, como decimos, con la tierra en los ojos, y se tiene por una especie de insulto nombrar la soga en la casa del ahorcado ; y mucho mas sensible es esta presumida injuria, quando se dice con seriedad, y circunspeccion ; pero debemos entender para nuestra felicidad, y para conocer la miseria que en esta vida nos acompaña, que por mas que nos lisongee nuestro amor propio, no podemos evitar el ser juguete del amor, y del apetito ; hazme reir de la fortuna, y de nuestras propias pasiones ; el Botarga de la Comedia de la vida ; y aun para mas humillar nuestro orgullo, cada Hombre es el Héroe de esta Tragedia. Bien se burla de la inconstancia de nuestro sèr ; y de lo que todos somos, sin excepcion, nuestro Christiano Juvenal Don Francisco de Quevedo Villegas : oygamos como define à los hombres, y como nos hace vèr, no menos infelices, que mudables, y aun
que

que azucarada con la burla la fatira , sin embargo dice lo que bastaría para humillarnos , si no reduxeramos à risa los consejos, (1)

DEFINICION BURLESCA , PERO INEGABLE,
de lo que es el Hombre.

SONETO.

La vida empieza en lagrimas , y caca,
Luego viene la mu , con mama , y coco;
Siguenfe las viruelas , baba , y moco,
Y luego llega el trompo , y la matraca:
En creciendo , la amiga , y la fonsaca;
Con ella embiste el apetito loco:

En

(1) En ocasion mas oportuna se pondrà una noticia exacta de este famoso entendimiento , gloria siempre de toda España. Lo que no puedo omitir es esta corta reflexion. En Francia dãn en pequeños volumenes las Obras , y particularmente aquellas , que merecen andar en manos de todos , y paladeando à todos los gustos ; no con otro fin , sino por dilatar el honor de su Patria , y porque se hagan de facil adquisicion obras de esta naturaleza. Las de D. Francisco de Quevedo merecen esta separacion , y cada tratado suyo havia de estar suelto , para que su doctrina se hiciera generalmente admitida , ya que es universalmente provechosa ; y mas valdria que las Prentas que sudan , avergonzadas en dár à luz borrones , se divirtieran en hacer dulces caricias de estas dichosas tareas , que las mira con gusto la discrecion , y se asombran los mayores ingenios al quererlas imitar. No tienen remedio los que te llaman males defanciados. El mal gusto reyna entre nosotros , y hasta que el paladar no se hásie de ignorancias , no tendrán buen tratamiento las producciones exquisitas. Peco à poco se va lexos , pero andando.

En subiendo à Mancebo , todo es poco;
 Y despues la intencion peca en bellaca:
 Llèga à ser hombre , y todo lo trabuca;
 Soltero sigue toda perendeca;
 Casado se convierte en mala cuca:
 Viejo , encanece , arrugase , y se seca;
 Llega la muerte , y todo lo bazuca,
 Y lo que dexa paga , y lo que peca.

8 Este defenfado gracioso , y donayre del
 Ingenio prodigioso, y todo ardor de nuestro ilus-
 tre D.Francisco de Quevedo, comprehende, aun-
 que de burlas , todo lo que es el hombre muy de
 veras; y lo que es mas , y menos se considera,
 su humilde principio , y su continua inconstan-
 cia , pues para ser , ha de dexar de ser ; y nun-
 ca estable en un grado de la naturaleza , vá pas-
 sando , como el agua de un Rio , de estado en
 estado , de edad en edad , y del principio , que
 es la niñez , medio , que es la virilidad , hasta
 el doloroso fin de sus ardores , y lozanas , que
 es la senectud.

9 No tiene duda que el Hombre es un com-
 puesto de inconstancias , y sus mismas pasio-
 nes su elogio, ò su censura ; por esto dice Ame-
 lot (*) en sus Reflexiones , que “ es mas neces-
 sario estudiar en los Hombres , que en los Li-
 bros.

(*) Este fragmento se halla en su Tratado de las Reflexio-
 nes Morales , y Politicas , baxo la palabra *Hombre*.

„ bros. Una prueba clara de que el Hombre no
 „ es como fue criado , es , que quanto mas ra-
 „ cional se hace con el buen uso de sus luces,
 „ mas se averguenza de si mismo , al mirar la
 „ extravagancia , la baxeza , y la corrupcion de
 „ sus sentimientos, è inclinaciones. Cada hom-
 „ bre no es mas diferente de otro , sino quanto
 „ se diferencia de si mismo. Los Hombres , y
 „ los negocios tienen un cierto , y preciso pun-
 „ to de perspectiva. Hay Hombres, y negocios,
 „ que se han de mirar de cerca ; y otros , de
 „ quienes no se puede formar juicio exacto , si-
 „ no viendolos de lexos. Todos los Hombres
 „ son Idolatras : unos del honor : otros del in-
 „ terès ; y la mayor parte de los placeres. Por
 „ esta razon, para conocerlos sin engaño, es pre-
 „ ciso atender , què Idolo adoran ; porque de
 „ esto nace, que no hay hombre, que no se crea,
 „ en cada una de sus qualidades, superior al que
 „ mas estima.

10 Esta ceguedad es hija del amor propio,
 que es el unico que hace al Hombre infeliz , ò
 venturoso, segun se gobierna , ò à solitudes de
 la razon , ò à necias sugestiones del capricho.
 La indiscreta ternura con que nos amamos es
 nuestro mayor enemigo , y con la esperanza de
 satisfacer nuestros deseos nos entregamos à to-
 do lo que nos lisonjea con su lògro. Esto es in-
 negable en todas nuestras operaciones ; y aun-
 que respecto al amor , tiene una aeepcion gene-
 ral lo que dixo Don Jorge Manrique en una
 de

de sus Canciones , (2) que es la siguiente:

No sè por què me fatigo,
 Pues con razon me vencì,
 No siendo nadie conmigo,
 Y vos , y yo contra mì.

G L O S S A.

Vos , por maver defamado;
 Yo , por haveros querido,
 Con vuestra fuerza , y mi grado
 Avemos à mi vencido :
 Pues que yo fui mi enemigo
 En darme como me dí,
 Quien osará ser amigo
 Del enemigo de sì ?

II Nadie puede hacer al Hombre dichoso,
 fino el Hombre mismo. El se entrega , ò à sus
 favorecedores , ò à sus adversarios. Si elige la
 quietud del ànimo para su patrocinio , nada le
 es opuesto ; pero si se hace de parte de sus de-
 seos , à persuasiones del apetito , todo le es con-
 tra-

(2) Este fue hijo de D. Rodrigo Manrique , Conde de Pa-
 redes de Nava , y Maestre de Santiago, uno de los Héroes mas
 ilustres del Reynado de D. Juan el II. Don Jorge fue Cavalle-
 ro de prendas respetables : docto , como si su fortuna se hu-
 viera de sostener del estudio : Soldado noble , y animoso , co-
 mo si buscara la dicha de aventureiro ; fue grande en todo, hasta
 en hacer versos, como lo veremos en otro cosido.

rrario; y de tal modo varia el rostro de su felicidad, que quando puede mirarse, apenas acierta á conocerse: oigamos al citado Don Jorge Manrique.

Con tantos males guerreó,
Con tantos bienes me ví,
Que de verme qual me veo,
Yá no sè que fue de mí.

G L O S S A.

Mis glorias murieron luego,
Mis males refucitaron,
Fortuna encendió tal fuego
Do mis glorias se quemaron:
Dexó tan vivo el deseo
Memoria de lo que ví,
Que de verme qual me veo,
Yá no sé que fué de mí. (3)

12 A ninguno deberá parecer extraño el despropósito, y desasosiego del Hombre, quando se dexa vencer de su deseo desordenado; porque en este lance, los mismos medios que le parecen oportunos para su quietud, son los que le roban la tranquilidad. Es un objeto siempre

(3) Hallanse esta Cancion, y Glosa, con la antecedente, en el Cancionero de Hernando del Castillo, impresso en Valencia en 1511.

vario, y digno de paràr nuestra atencion la confusa multitud de sus afectos, quando no se regulan por lo justo: yà desea ver lo que no quisiera mirar: yà apetece ser dueño de lo que le enoja conseguido: yà quiere subir à un estado, que en llegando à él lo aborrece mas que si fuera su despenadero: yà alaba lo que casi sin intermision de instantes vitupera: yà se encamina à un lugar, cuya distancia le aqueja, quando aun no ha dado quatro pasos, que yà buelve à él las espaldas: finalmente, quisiera ver efectivos los engaños de un sueño, y aun antes de despertar obomina, duda, y reprueba lo soñado. El mismo, sin necesidad de compañero, se hace su abogado, y su enemigo; pero lo mas comun es oponerse à lo mismo que le complace. En pocas palabras, pero con toda la fuerza de lo preciso, è ingenioso, ponderò este combate el P. Don Christoval Castillejo, (4) de este modo, y en las estrecheces de un solo verso, que es este: DE-

(5) Fuè natural de Ciudad-Rodrigo, y mereció por la excelencia de sus talentos ser Consejero, y Secretario del Emperador Carlos V. y Maestro del Infante Don Fernando su hermano. Dueño de su razón, y para mejorar de empleo, entrò Monje de San Benito, en el Monasterio de Valde-Iglesias. Su ingenio fue de los mas sublimes de su tiempo, y oy le considera, entre aquellos que conocen las fuentes de donde se ha de beber el buen gusto, que este Autor es uno de los mejores, y que conocieron las finezas, y primores de la Lengua Castellana: hablen cartas, y callen barbas, esto es, diganlo sus obras, impresas en Amberes por Martin Nucio en 1598. en 8. En Madrid por Andrès Sanchez en 1600. y en Alcalà, no se por quien en 1615. en 8.

DEFIENDAME DIOS DE MI.

Sigue.

En el campo me metí

A lidiar con mi deseo,

Contra mí mismo pelèò,

Defiendame Dios de mí.

A tan mortal enemigo

Yo no basto à resistir,

Ni menos puedo huír,

Porque le llevo conmigo:

Rendirmele luego allí,

Es un exemplo muy feo:

En grande estrecho me veo,

Defiendame Dios de mí.

La razon que me endereza.

Porfia con mi porfia,

Pero buelve todavia.

Las manos en la cabeza:

Y esperar socorro aquí

De ninguno, es devanéò;

Pues soy yo con quien pelèò,

Defiendame Dios de mí.

13 Para el que tenga la razon en su lugar,
y los ojos junto à la razon, bastan los expres-
fados 21. versos, para conocer el combate que
llevamos con nosotros: es verdad, que el ob-
jeto

jeto que se trasluce por ellos es amor , y este es una semilla tan fecunda, que donde echa raíces, brotan plantas de muchas especies ; y se varia tanto, quantos los inconvenientes , ò facilidades que se presentan para conseguirlo : sin embargo de ser el amor de quien se habla , todos los afectos se comprehenden en solo aquel verso :

Defiendame Dios de mí.

Porque no haviendo enemigo , que mas nos inquiete , y persiga , que nuestro propio deséo ; esto es , quando se guia , ò por sí solo , ò por consejo del capricho , contra nadie se ha de conspirar el Hombre sino contra sí , y contra el desordenado orgullo de sus pasiones.

14 La primera , entre estas , que le presenta la batalla , es la misma que , para corresponder à su nombre , debia declararse en su defensa ; pero yà es viejo en el Mundo llamarse un Arlequin Alexandro , y Segismundo un Titiritero ; lo mismo sucede con la mas poderosa passion del Hombre , de quien ahora hablamos : esta , pues , se llama amor , y quando no se regula por las benignas leyes de la racionalidad , poco importa se llame caricia , si sus operaciones son crueldad , fiereza , ingratitud , fàña , y quando menos , que suele ser lo mas , desdèn : efectos de donde nacen un sin numero de otras pasiones melancolicas , y crueles , como temor , desesperacion , embidia , disgusto , tristeza , y odio , y
otras

otras que , subalternas de éstas , turban la armonía de los afectos del Hombre , sin que una vez subordinado à sus influxos , pueda reconciliarse con los honestos placeres ; antes bien inquieto , y sobrefaltado , por lo que le finge la imaginacion , ni se permite à la dicha , ni se concede à la tranquilidad ; pero sería muy oportuno , para desvanecer lo que acaso finge la fantasía , tener presente aquella Cancion amorosa de Jorge Montemayor, (5) que dice :

SOBRE EL AMOR NO CORRESPONDIDO.

Ojos tristes no lloréis ,
E si llorades , pensad ,
Que no os dixeron verdad ,
Y quizá descansaréis.

G L O S S A.

Pues que la imaginacion
Hace causa en todo estado,
Pensà que aun sois bien amado,
E terneis menos passion :
Si algun descanso quereis

D

Mis

(5) Este floreció en el Reynado de Philipo II. mereció la estimacion de los principales Personages de la Corte por sus talentos, y virtudes. Escribió una Novela, de donde se ha extraido esta Cancion , con el titulo de *La Diana* , à la que se agrega el *Triumpho de Amor* de Alvaro Gomez de Ciudad-Real, impresso en Cuenca en 1561. en 8.

Mis ojos , imaginad
Que no os dixeron verdad,
E quiza descanfarèis.

Pensad que sois tan queridos
Como algun tiempo lo fuistes ;
Mas no es remedio de tristes

Imaginar lo que han sido :
Pues què remedio terneis

Ojos ? alguno pensad ;
Si no lo pensais , llorad ,
O acabà , y descanfarèis.

15 Todos convienen en que es enfermo peligroso un hombre apasionado , y tan equivoco para la enfermedad , como para la curacion : la fuerza de la passion principe del Hombre , la explicò , hasta con todos sus artificios, Don Eugenio Coloma , (6) diciendo , que todo lo que tienen de fáciles las entradas de amor , son difíciles sus salidas , como se puede ver por este

SONETO.

Yo apetecì el dolor : yo fui siguiendo
Este dulce tormento , este afán blando,
Que

(6) Floreciò en el Reynado de Carlos II. y hasta fin del siglo pasado : fue Cavallero del Avito de Calatrava , de los Consejos de S.M. de Castilla , y Hacienda ; cuyas Obras diò à luz, despues de su muerte , Don Joseph de Torres , Organista primero de la Capilla Real , y fueron impressas en Madrid en 1702. en 4.

DE SASTRE.

31

Que sabe oy alhagar tiranizando;
 Quanto ayer violentaba persuadiendo:
 Yo mismo à mi cadena fui añadiendo
 Eslabon à eslabon: yo fui ocultando
 La opresion en que vivo lamentando,
 Por poder arrastrarla sin estruendo:
 Mas ay! que en esta carcel al buscarla,
 Me dió, con los motivos de quererla,
 Dulces afectos de que fabricarla:
 Oy, que siento el rigor de padecerla,
 Es la facilidad que hubo al formarla,
 Imposibilidad de deshacerla.

16 Para conocer mas bien la confusa babilonia del corazon del Hombre, apoderado de la pasion que mas debia favorecerle, oigamos al Almirante de Castilla sobre esta pregunta:

QUE ES AMOR?

SONETO.

A cuenta respirar de ageno aliento,
 Alternar lo impaciente, y lo rendido,
 Dàr à los ojos facultad de oïdo,
 Una incredulidad al escarmiento:
 Usar, como lisonja, del tormento,
 Mandar à la razon cada sentido,
 Dàr à las sombras voz lo desvalido,
 Vincular en la voz el pensamiento:
 Una union del descanso, y la fatiga,

D 2

Un

Un guirar lo mañoso la imprudencia;
 Hacer parlero el arte recatado:
 Un forzofo temer, aun quando obliga,
 Al suceso negar la contingencia,
 Y hacer suceso de qualquier cuidado. (7)

17 En qualquiera materia en que se mezcla la Poesia, parece no pueden afsistir las gracias, si les falta la amenidad dichosa de D. Frey Lope de Vega Carpio: afsi lo creen sus afectos, que son muchos; y yo no quiero introducirme en asunto, que nunca ha de felicitarme; además que de los muertos se ha de hablar con honor, y no con la libertad que se toman oy muchos, que presumen de vivos; pero su critica es lo mismo que agua en arnero, que si por una boca se llena, por innumerables se vácia. Como quiera que sea, veamos bien expreffadas las contradicciones del amor, que es la passion dominante, y mas sediciosa, que abriga el corazon del Hombre en el siguiente

SONETO.

Yo muero, y vivo; yo me yelo, y ardo,
 Y de lo que me alegro me entristezco:
 A un mismo tiempo adoro, y aborrezco,
 Y despreciando el bien, del mal me guardo:
 Te-

(7) Hallase en el tomo de sus Obras, baxo el titulo de *Fragmentos del ocio*, impressos, sabe Dios donde, en 1683. en 4.

Temo el remedio , y el remedio aguardo ;
 Con dicha pierdo , y con temor merezco ;
 Huyo el peligro , y al mayor me ofrezco ,
 Y adonde mas me animo me acobardo.
 Yà mi amor se levanta , yà se humilla ,
 Yà se mira los pies , yà la rueda ,
 Yà tiene el gusto , yà el desdèn la filla :
 Pero viendo que yà resuelto queda ,
 Al mismo amor espanta , y maravilla ,
 Que entre tantos contrarios vivir pueda. (8)

18 Mucho tiempo antes , y con la antecedencia de cien años , por lo menos , explicó el estado calamitoso , y combatido del Hombre , poseído del amor profano , el Illmo Don Alonso de Santa Maria , por sobrenombre Cartagena , Obispo de Burgos , (9) en los siguientes Dodecasylabos.

E F E C T O S E X T R A O R D I N A R I O S
del Amor.

La fuerza del fuego , que alumbra , que ciega ,
 Mi cuerpo , mi alma , mi muerte , mi vida ,
 Do entra , do hiere , do toca , do llega ,
 D3 Mata,

(8) En el tom. 18. de sus Comedias, Comed. 1.

(9) Este Varon illustre , que floreció con asombro en el Reynado de Don Juan el II. de Castilla , merece mas campo para solo apuntar su elogio , y dár una idèa de la grandeza de su espíritu : por tanto , basta por ahora decir , que esta pieza se halla en el Cancionero yà citado.

Mata, y no muere su llama encendida.
 Pues què harè triste, que todo me ofende?
 Lo bueno, y lo malo me causan congoxa,
 Quemandome el fuego, que mata, q enciende
 Su fuerza, que fuerza, que ata, que prende,
 Que prende, que suelta, que tira, que afloxa:
 Pues donde irè triste, que alegre me hálle?
 Que tantos peligros me tienen enmedio,
 Que llore, que ria, que grite, que calle,
 Ni tengo, ni espero, ni quiero remedio.
 Ni quiero que quiera, ni quiero querer,
 Pues tanto me sigue tan rabiosa plaga,
 Ni ser mas vencido, ni quiero vencer,
 Ni quiero pesar, ni quiero placèr,
 Ni sè que me diga, ni sè que me haga.
 Yà no sè que haga con tanta fatiga,
 Ni por donde vaya, que mis males quexe,
 Pues no me mandais, que haga, que siga,
 Que diga, que crea, que tóme, que dexe.
 Dadme remedio, que yo no le hállo
 A mal que es tan claro, escuro, escondido,
 Que muestro, que encubro, que digo, que callo,
 Que vivo me mata, y no puedo dexallo,
 Por donde de vida yà soy despedido.

(****)

(****)

(****)

(****)

(****)

GLOS.

G L O S S A. (10)

Con tristes congoxas, ni muero, ni vivo,
 En lagrimas mias mi vida se anega,
 Llorando los males de mal tan esquivo,
 Que por conosceros me tiene cativo
La fuerza del fuego, que alumbra, que ciega.

Ciega el remedio, porque no os le pida,
 Pidoos querais querer acabarme,
 Pues determinan de nunca ayudarme
Mi cuerpo, mi alma, mi muerte, mi vida.

Mi cuerpo gimiendo con grave dolor,
 A mi alma afligida descanso deniega;
 Mi muerte se aleja por pena mayor,
 Mi vida consume la fuerza de amor,
Do entra, do hiere, do toca, do llega.

Do entra, do hiere pone passion,
 Do toca su mano face ferida,
 Do llega su lumbre, que va al corazon,
 Tira con flecha de fuerte aficion,
Mata, y no muere su llama encendida.

D 4

Ma-

(10) Es de Francisco Hernandez Coronel, que floreció desde el Reynado de Enrique IV. hasta el de los Reyes Catholicos. Una noticia mas satisfactoria merece este Ingenio, pero no todo cabe en un Quaderno; y nadie ignora, que *piano si va lontano.*

Mata la vida sin muerte , viviendo ;
No muere el tormento , que de ella depende ;
No vivo aunque quiero , ni muero queriendo ;
Lo que mas figo , menòs entiendo :
Pues què harè triste , que todo me ofende ?

Crescen mis males mas cada momento ,
Y mi gran fatiga nunca se afloxa ,
No siendo contento , el engaño consiento ,
Mi pensamiento me causa tormento ,
Lo bueno , y lo malo me causan congoja .

Yá mis sentidos no quieren valermè ,
Porque el corazon yá no se defiende ,
Y mi triste suerte , por mas ofenderme
Dilata mi vida , y quiere tenerme
Quemandome el fuego , que mata , que enciende .

Mata esperanza , enciende esperar ,
Porque mi daño jamàs no se enmiende ;
Pues si me acuerdo de no os olvidar ,
El mal del olvido me hace acordar
Su fuerza , que fuerza , que ata , que prende .

Fuerza su fuerza lo mas fuerte , y ata
Qualquiera que prende en prision de congoja ;
Ata , atormenta aquel à quien trata ,
Con cuerda , que acuerda , que à viva , que mata ,
Que prende , que suelta , que tira , que afloxa .

Acuer-

Acuerda mis ansias , aviva mi pena,
 Mata mi gloria , fè no me vale,
 Estò preso libre , y suelto en cadena,
 Si huyo la muerte , vivir me condena;
Pues donde irè triste , que alegre me balle?

Muero por veros , y muero en miraros;
 En vèr , y no veros no sientò remedio,
 No oso serviros , temiendo enojaros;
 Pues què harè triste para contentaros,
Que tantos peligros me tienen enmedio?

Tienenme enmedio muchas prisiones,
 Consuelo no tengo , ni quiero buscallo,
 Jamàs nunca cesan mis lamentaciones,
 Y alivio no sientò á tantas pasiones,
Que llore , que ria , que grite , que calle.

Si lloro , si rio , si grito , burlais :
 Si callo , pensando hallar algun medio,
 Decis que no sientò quan mal me tratais;
 Y si con perderse mi vida holgais,
Ni tengo , ni espero , ni quiero remedio.

Ni tengo remedio , si vos no lo dais;
 Ni quiero tenelle , si en vos no ha de ser;
 Ni menòs le espero , pues no le esperais;
 Y basta que vos , Señora , querais,
No quiero que quiera , ni quiero querer.

-mci2

Ni

Ni quiero que quiera mi vida curarse
De esta penosa , y muy mortal llaga;
Ni quiero que quiera , aunque pueda librarse,
Maguer que podrá muy poco alargarse,
Pues tanto me sigue tan rabiosa plaga.

Sigueme tanto mi triste porfia,
Que yà no me quiero , ni puedo valer;
Ni quiero ser triste , ni quiero alegría;
Ni quiero temor , ni quiero osadía,
Ni ser mas vencido , ni quiero vencer.

No quiero vencer , pues no sois servida,
Aunque yo triste , yo gano en perder;
Ni quiero vencer si vos sois vencida,
Ni quiero la muerte , ni quiero la vida,
Ni quiero pesar , ni quiero placer.

No tengo pesar del mal que posseo;
Ni sè qual placer tal mal satisfaga;
Ni sè lo que quiero , ni sè que desèo;
Ni sè lo que sè , ni sè lo que veo;
Ni sè que me diga , ni sè que me haga.

Fuè sin ventura mi triste ventura,
En serme la vida amiga enemiga,
Amiga , y conforme con toda tristura;
Y pues su enemiga tan gran tiempo dura,
Tà no sè que haga con tanta fatiga,

Siem-

Siempre me hállo de angustias cercado:
 Que huya, que espere, que acerque, ò me alexe
 De vos, que en librarme soy mas mal librado;
 Yo no sé do estè, que no estè penado,
Ni por donde vaya, que mis males quexe.

Si voy à quexarme mi mal, y deciros,
 Que à darne remedio razon os obliga,
 Mi pena convierte mi mal en suspiros,
 Y no sè que pueda yà triste pedirós.
Pues no me mandais, que haga, que figa.

Pues no me mandais que viva, ò que muera,
 Que pene, ò descanse, que calle, ò me quexe,
 Por donde mi vida en bevir desespera,
 Vuestra merced me mande liquiera,
Que diga, que crea, que tome, que dexe.

Que diga, y que crea, que fue conósceros
 Remedio, y principio del fin que me callo;
 Pues que no puedo dexar de quéreros,
 Para que pueda poder mereceros,
Dadme remedio, que yo no le hállo.

Quantas razones face desface.
 Mi pensamiento de sì combatido,
 Ninguna le aplace, ni menos desplace,
 Mas sola la causa es quien satisface
A mal que es tan claro, escuro, escondido.

Cla-

Claro es mi mal, à mi que lo siento;
 Y à vos, escondido es el remediallo:
 Yà no tienen cuenta mis males sin cuento,
 Y es el menor la pena, y tormento,
Que muestro, que encubro, que digo, que callo.

Muestro alegría, encubro tristeza,
 Digo mi daño, queriendo negallo;
 Callo fatigas de mucha graveza,
 Que mi pensamiento es de tanta crudeza,
Que vivo me mata, y no puedo dexallo.

Con estas fatigas maldigo mis dias,
 Aquellos salvando en que os he servido;
 Y estas señales son profecias,
 Que nunca havrán fin mis tristes porfias,
Por donde de vida yà soy despedido. (11)

19 En qualquiera conflicto que considerè-
 mos al Hombre hallarèmos un sugeto con-
 trastado del fluxo, y refluxo de los afectos, y
 que

(11) Estos versos (aunque revestidos del traje antiguo de España, y quando havia mas verdad, y menos ojarasca en palabras, y vestidos) son uno de aquellos primores que se han de ver sin anteojos; y assi el que no tenga buena la vista del juicio, ni entenderà su fineza, ni la precision con que procedió al formarlos, con tanta exactitud, el ingenio; además de esto, son de dos talentos superiores del siglo XV. y esto basta para hacerlos absolutamente apreciables.

que yà se estremecerá del temor de un contra-
 tiempo imaginado , y yà se llenará de placér,
 y alegría , con la esperanza de una soñada feli-
 cidad ; yà fundará confiado todo el sosiego
 de su corazon , y todo quanto en el Mundo
 puede apetecer en la promessa de un Ministro,
 en el influxo de un Satrapa, en la proteccion de
 una Hermosura , ò en la solitud de un Causi-
 dico de embelesos , y patrañas ; mas yo ase-
 guro no vivirá engañado de estos lisonge-
 ros embudos de la malicia , el que tenga pre-
 sente , que todos los cariños , y promessas del
 Hombre son

Cruels verdugos de la alma,
 Corredores , embusteros,
 Nacidos de la maldad,
 Que se engendró del dinero ;
 Hermanos de la mentira,
 Primos del ayre , y del sueño,
 Sobrinos de , *no es assi* ,
 Y alnados de , *yà no quiero* :
 Cuñados de , *no lo quise* :
 Tios de , *fue cumplimiento* :
 Abuelos de , *no es mi letra* :
 Nietos de , *es levantamiento* :
 Parientes de , *à què proposito* :
 Deudos de , *riase de esso* :
 Allegados de , *soy libre* ,
 Si lo dixes *no me acuerdo* :

Ami.

Amigos de, *yà pasò,*
Y el tiempo ha mudado el tiempo. (12)

20 La inconstancia, que por costumbre se ha hecho una segunda naturaleza en el Hombre, dà mayor vigor à sus recelos, y aumenta la causa de sus sobrefaltos; de modo, que la mayor lisonja de su corazon, que es la esperança, es su mayor enemiga; pues brindandole con la felicidad, le dà à beber el tòsigo del temor, en la dorada copa de un sin numero de prometimientos; unos, que le finge adulador el capricho; y otros, que le abulta como verdaderos el industrioso artificio del engaño de aquellos con quienes trata, y que por lo regular son los primeros, que en la necesidad se retiran. No obstante que en el parrafo 20. del Papèl N. 1. dimos una bien abultada idèa de lo que es la Esperanza, oigamos la que se sigue, que en menos lineas, es quizá mucho mas expresiva la que debemos à Micèr Andrès, Rey de Artieda: (13) dice, pues, de este modo.

DE-

(12) Romancero General, part. 7. fol. 229. col. 2. a, y col. 1. b.

(13) Este famoso Poeta, natural de Zaragoza, floreció à principio del siglo pasado, y se hizo, por la nobleza de pensar, y la dulce natural corriente de sus versos, estimable entre los primeros Sabios de su siglo, que fueron muchos. Se imprimieron sus obras en Zaragoza, por Angelo Tavanno en 1605. en 4. Mas adelante diremos algo mas de este ilustre Erudito.

DEFINICION DE LA ESPERANZA.

SONETO.

Què gloria siente , y bienaventuranza

El que con lo que tiene se modera !

No està claro , que aquello que se espera,

En tanto que se espera no se alcanza ?

Quièn desea riquezas ? Quièn privanza ?

Quièn Obispar ? Quièn arbolar Vandera ?

El que està falto de ello : de manera,

Que es privacion de estado la Esperanza :

Sobre opinion las mas veces se funda ;

Y si lo que esperais no viene à pelo,

Con una , y otra obstinacion segunda :

No lo pensè decir , pero dirèlo :

Es la Esperanza una ansia vagabunda,

Que por pesada no la sufre el Cielo. (14)

21 Si el Hombre le consideramos como
hasta aqui se nos ha ofrecido , es digno de lasti-
tima , y poco adecuado objeto para la embidia ;
pero asì como hay Hombres jornaleros infeli-
ces del afán , mandados por las pasiones ; asì
tambien hay algunos , y no pocos , que mani-
fes-

(14) Notese con algun cuidado la naturaleza , que reyna
en todo este Epigramma , y el final con què valentia dice una
verdad , que parece hiperbole , y es sententia nerviosa , y ad-
mirable.

festandose siempre racionales , viven efentos de las cargas concegiles que cobra , è impone la tiranía del apetito , y la que hace insoportable la necia servidumbre de los disgustos , ò placeres, que para maltratar al corazon humano , tanto puede la tristeza , como la alegría. Seria para todos los Hombres una terrena bienaventuranza tener alquilado , aunque no fuera sino un desván, en la grande , y dichosa Casa del *Què se me dà à mi* ; se entiende, para abrigarse quando llueven las nubes de algun ceño , ò quando apedrea la tempestad de un inesperado disgusto ; pero no para holgar-se con demasiada libertad ; porque lo que es bueno tomado con moderacion , es absolutamente pernicioso tomado con desemboltura , y sin dàr parte al juicio. Hay ciertos desenfados en algunos Autores nuestros , para no fiarnos del *Idolo del Què diràn* , (15) que si los tuvieramos presentes, quando nos presenta la batalla algun disgusto, à la verdad triunfaríamos de èl con no menos valentía que se puede triumphar del amor ; esto es , huyendo su encuentro , que hay lides donde es animosidad la fuga , y el arremetimiento co-

bar-

(15) El P. Pedro Mercado , natural de *Rio-Bamba*, en el nuevo Reyno de Granada , Religioso de la Sagrada , y siempre illustre Compañia de Jesus, compuso un tratado muy precioso: *Destruccion del Idolo Què Diràn* ? Fue impresso en Madrid en 1659. en 8. y del qual se valiò para faxonar muchas de sus lecciones sagradas el P. Cataneo, Misionero Apostolico de toda Italia , pero especialmente de Milàn.

bardía. Para saber el modo de burlarnos de nosotros mismos, quando nos hacemos tributarios indignos de nuestros deseos, no hay como mirar en otros lo que en nuestro corazon halla apoyos, y patrocinio: esta ha sido honesta maxima de muchos para facilitar el conocimiento de sí mismos. Oigamos à un burlòn del siglo passado, que haciendo objeto de sus ócios el ócio de los necios mal ocupados, en qualquiera de las pasiones que nos turban el espíritu, y aquellos honestos ratos que dedica la humanidad para el placèr, dixo, como mostrando de los que hacen empeño de matarse, por no saber conducirse, el siguiente

ROMANCE. (16).

Galànes los que teneis
Las voluntades cautivas,
En el Argèl de unos ojos,
Que la voluntad os privan.

E

Los

(16) Romancero General, part. 12. fol. 401. col. 1. y 5. y buelta. ¶ Algunos de aquellos, que solo hallan bueno lo que ellos hacen, aunque sea muy malo, estrañaràn que cite tanto al Romancero, y no dè razon de los Autores, cuyas obras forman su conjunto; pero à esta objeccion respondo, que hay misterio, y dexar que cada uno exercite la curiosidad investigando el Autor; además, que ninguna de las piezas que citare dexará de decir quien es su Padre, si se atiende bien à la buena organizacion de sus miembros, y à la viveza que centellea en el modo de pensar, y en la fineza del decir.

Los que à los soles de Agosto,
Y à la escarcha de Castilla,
Sois en Invierno, y Verano
Medio hombres, y medio esquinas.

Los que hilando los vigotes,
Y alzando el cabello arriba,
Idolatrais una necia
Detrás de una celosia.

Oid un Cofrade vuestro,
Que se escapò de la liga,
Oy hace treinta semanas,
Un Miercoles de Ceniza.

Salud, y gracia: Sepades,
Que me vi por una Ninfa
No dormir en treinta noches,
Ni comer en quatro dias.

Tropecè en un desengaño,
De fuerte, que la caida
Me costò, dentro de un mes,
Dos purgas, y seis sangrias.

Yà vivo con arancèl;
Yà no soy quien ser solia;
Yà duermo, y como á mis horas,
Y ando mostrenco en la Villa.

Tararira:
No tiene el Rey tal vida.

Yà

Yà me levanto à las siete,
Y puesta camisa limpia,
Me miro , y pongo al espejo,
Bien , ò mal , las lechuguillas.

Yà no me aprieta el zapato,
La cuera , ni la ropilla;
Yà llevo las medias floxas,
Y mal atadas las ligas.

Almuerzo como un Tudesco,
Despues que buelvo de Miffa:
Si es Verano , en el Jardin,
Y si Invierno en la Cocina.

De Septiembre à Navidad
Còmo banduxo , y morcillas;
Y desde Diciembre à Enero
Rico solomo , y falchichas.

Las turmas de Marzo à Mayo
Còmo con lunadas fritas;
Y desde Mayo hasta Agosto
Pernil fiambre con guindas.

Bebo con nieve , y aguado
Quando hay calor excessiva;
Pero quando el tiempo yela,
Como el Redentor lo cria.

A las once còmo siempre
 La olla de una Ama limpia,
 Con algun torrezno afado,
 Y con otra niñeria.

Si hay Palomino , la pierna;
 Si hay Cabrito , las costillas;
 Si Gallina , la cadera;
 Y si Perdiz , la tetilla.
 Tararira :
 No tiene el Rey tal vida.

Quando dicen , que à Doña Alda
 Dió Don Juan una basquiña,
 Echole calzas de tonto,
 Aunque venga de la China.

Quando quieren reñir dos,
 Sobre quien priva , ò no priva,
 Pregunto donde ha de fer,
 Y què ventanas se alquilan?

Quando veo algunas Damas
 De las de Casa , y Baxilla,
 Riome de aquellos tontos,
 Pobres por hacerlas ricas.

Y quando , al fin , el ser hombre
 Me aprieta , con mucha prisa,

Buf-

Busco quien no me conozca,
Ni me detenga, ni pida

El gusto traigo de mezcla,
Porque donde una vez pica,
No bolverè, si me dieffen
Los tesoros de las Indias.

Quando encuentro por las calles
Los Ministros de Justicia,
Me acuerdo de los texados
Por donde anduve en camisa.

Traigo con llave la Espada,
Y con antojos la vista,
Y en la parte sospechosa
He puesto una zapatilla.
Tatarira :
No tiene el Rey tal vida.

22 Yà hemos visto el Hombre, y qual le hacen sus deseos, ò bien, ò mal dirigidos. Este, pues, ha de ser el Héroe de la Tragedia del Theatro del Mundo, el Galan, ò Gracioso de la Comedia, y el Arlequin de la Sàtira. Saldrà vestido segun lo pida el papel del Personage que represente; pues para esto se halla bien proveida la Roperia de los apetitos, y passiones, y tambien el exquisito Gavinete de las acciones ilustres. De todo verèmos en el Theatro que han

han formado para la imitacion , y tambien para el escarmiento el engaño , y el aviso ; pero antes es preciso dàr una idèa de la Dama , que ha de hacer resaltar el mèrito , ò demèrito del Galàn: esta es la Muger , de quien daremos el retrato en el siguiente Cosido.





